



CORREO DE MURCIA

del Sabado 28 de Junio de 1794.

*Continuacion del Discurso sobre el Poema
del Telémaco.*

Asi, la moral de nuestro Autor conduce á hacernos olvidar de nosotros mismos, para referir todas las cosas al Ser Supremo, y constituirnos sus adoradores; como que el objeto de su politica es hacernos preferir el bien publico al interes particular, é inducirnos al amor de la humanidad. Los sistemas de Machiavelo, de Hobbes, y de los otros dos Autores mas modernos Puffendorf, y Grotius, son bien conocidos. Los dos primeros establecen, por unicas maximas en el arte del gobierno, el engaño sutil, los artificios, los stratagemas, el despotismo, la injusticia, y la irreligion. Los dos ultimos autores no fundan su politica sino sobre maximas de gobierno, pero que no igualan á aquellas de la Republica de Platon, ni á las de los Oficios de Ciceron. Es verdad que estos dos escritores modernos han trabajado con el designio de ser utiles á la Sociedad, y dirigido casi todo á la felicidad del hombre considerado en una capacidad civil. Pero el autor del Telémaco es original en haber unido la politica mas perfecta, con las ideas de la virtud mas consumada. El gran principio sobre que todo estriva, es, que el mundo entero no es mas que una misma republica, cuyo padre comun es Dios, y cada pueblo como una gran familia. De esta bella, y luminosa idea nacen lo que los politicos llaman *leyes de la naturaleza*,

y de las naciones, equitables, generosas, llenas de humanidad. Ya no se mira cada país como independiente de los otros, sino el género humano como un todo indivisible. Ya no nos hallamos limitados á amar solamente nuestra patria; el corazón se extiende, viene á ser inmenso, y por una amistad universal, abraza á todos los hombres. De ahí nace el amor á los extrangeros, la mutua confianza entre las naciones vecinas, la buena fé, la justicia, y la paz entre los Principes del Universo, como entre los particulares de cada Estado. Nuestro autor nos enseña tambien, que la gloria de la diadema es gobernar á los hombres para hacerlos buenos, y felices: que la autoridad de los Principes jamas está mas afirmada que quando se apoya sobre el amor de los Pueblos; y que la verdadera riqueza del Estado consiste en cortar todas las falsas necesidades de la vida, para contentarse con lo necesario, y con placeres simples é inocentes. Con ésto hace ver que la virtud contribuye, no solamente á preparar al hombre para una felicidad futura, sino que hace la Sociedad actualmente feliz en esta vida, tanto quanto puede serlo.

2.º *Es noble en sus motivos.*

La moral de Telémaco es noble en sus motivos. Su gran principio es, que conviene preferir el amor de la *bondad* al del *placer*, como dicen Sócrates, y Platon: lo *bonesto* á lo *agradable*, segun la expresion de Ciceron. Vé ahí el manantial de los sentimientos nobles, de la grandeza de alma, y de todas las virtudes heroycas. Con estas ideas puras, y elevadas, destruye de un modo infinitamente mas afectuoso que por la disputa, la falsa filosofia de aquellos que *bacen del placer el unico resorte del corazón humano*. Nuestro Poeta muestra, por la bella moral que pone en boca de sus heroes, y las generosas acciones que les hace obrar, lo que puede el amor de la virtud en un corazón noble. Conozco que esta virtud heroyca pasa por una fantasma entre los espíritus vulgares, y que las
gen.

gentes de una imaginacion turbulenta se han desbocado contra ésta verdad sólida, y sublime por varios puntos de espíritu frívolos, y despreciables: esto es, que no hallando en sí mismos cosa alguna que sea comparable á estos grandes sentimientos, concluyen, que la humanidad no es capaz de ellos. Estos son Pigmeos, que juzgan de las fuerzas de los gigantes por las suyas propias. Los espíritus que continuamente arrastran dentro de los terminos del amor propio, jamas comprenderán el poder y la extension de una virtud que eleva al hombre sobre sí mismo. Algunos Filósofos que han hecho bellos descubrimientos en otros puntos filosóficos, se han dexado arrastrar por sus preocupaciones sistematicas, hasta no distinguir suficientemente entre el amor del orden, y el amor del placer, y negar que la voluntad pueda ser movida tan fuertemente *por la vista clara de la verdad*, como *por el gusto natural del placer*.

Nadie puede leer con atencion el Telémaco sin desengañarse de estas preocupaciones. Allí se ven los sentimientos generosos de un alma noble, que quanto concibe es grande; de un corazon desinteresado, que continuamente se olvida de sí mismo; de un Filósofo que no se ciñe á sí, ni á su nacion, ni á cosa alguna en particular; pero que todo lo refiere al bien comun del genero humano, y todo el genero humano al Ser supremo.

3.º *Es universal en sus usos.*

La Moral de Telémaco es universal en sus usos, extensiva, fecunda, proporcionada á todos los tiempos, á todas las naciones, y á todas las condiciones. En ella se aprenden las obligaciones de un Principe, que es al mismo tiempo Rey, Guerrero, Filósofo, y Legislador. Allí se vé el arte de conducir naciones diferentes: el modo de conservar la paz por fuera con sus vecinos, y tener siempre al mismo tiempo dentro de su Reyno una juventud aguerrida pronta á defenderle, de enriquecer sus estados sin caer en
el

el lujo; de hallar el medio entre los excesos de un poder despotico, y los desordenes de la anarquia. Allí se dán preceptos para la agricultura, comercio, artes, policia, y educacion de los niños. Nuestro autor hace entrar en su Poema, no solamente las virtudes heroycas, y reales, sino tambien las que son propias á todas suertes de condiciones. Formando el corazon de su Principe, instruye á cada hombre privado en sus deberes.

El designio de la Iliada es representar las fatales consecuencias de la desunion entre los xefes de un exercito. La Odisea nos hace ver quanto puede en un Rey la prudencia junta con el valor. En la Eneyda se pintan las acciones de un heroe piadoso, y valiente. Pero todas estas virtudes particulares no constituyen la felicidad del genero humano. Telémaco se adelanta mucho mas allá de todos estos planos, por la grandeza, el numero, y la extension de sus miras morales; de suerte que puede decirse con el Filosofo critico de Homero: * *El don mas util que las Musas ban hecho á los hombres, es el Telémaco; pues si la felicidad del genero humano pudiese nacer de un poema, naceria de éste.*

I I I

DE LA POESIA.

U Hay una bella nota del Caballero Guillermo Temple: Que, en la Poesia deben unirse la fuerza y belleza de la musica, de la pintura, y de la eloquencia. Pero como la Poesia se diferencia de la eloquencia, solamente en pintar con entusiasmo; diremos mas bien, que la Poesia toma su armonia de la musica, su pasion de la pintura, y su fuerza y su justicia de la Filosofia.

Se continuará.

ACA-

* *El Abate Terrasson. Disc. sobre la Iliad.*

ACASO PRACTICO, Y SUMARIO de los Pueblos de España.

Nescio qua natale solum dulcedine cunctos ducit, & immemores non sinit esse sui. (Nomenclator, ant. Prolog.)

SEÑORES EDITORES:

Es muy comun en las gentes del vulgo, decir, que, *hay ciertas casualidades, que parecen Providencias.* Este mismo Proloquio, desnudo de todo disfraz, y sin la menor sombra del infame fatalismo, que algunos atribuyen al *Acaso*, es el principal motivo de dirigir á Vms. este, que puede llamarse, *conjunto de casualidades*; cuyo Apendice no es otra cosa que un breve resumen de la Poblacion de España en respuesta á lo ocurrido con un rustico anciano, que poco hace vino á Murcia *como leal vasallo* (decia) *á presentar sus hijos para el Real Servicio, y por su Patria.* Es cuento del dia, y asi, omitiendo mas preambulos, vamos al caso, tan sucedido como verdadero.

Supongamos, que una casualidad traxo este rustico á que disfrutase francamente la hospitalidad de un amigo mio, en cuya casa me hallaba yo casualmente. Era de noche, y sin mas *Contertulios* que nuestro huesped; el qual entablado asi la negociacion de su asunto, desenvolvió *papelones de nobleza rancia*, cuya *aforradura de raso*, bien raído, era el unico testimonio de quanto los apreciaba: pues por su ropage, ni aun él se merecia el menor aprecio: propuso luego en lenguaje tosco las razones de sus anhelos: *exâgeró sus cuitas, su ancianidad y sus ayes: maldita canalla, que tanto mal nos hace!* decia el buen viejo, despues de mil imprecaciones contra los ultramontanos, promotores de la presente Guerra. Esta ocasion pareciome al principio muy oportuna para pasar un buen rato

to á costa del que tuvimos por un miserable pazguato. Tal era su catadura, su ropage, y todo él rustico; pero en cierto modo llevamos chasco. Despues de sus claros, y paternales lamentos, bien presto supimos de su misma boca que era arrendador de ciertos cortijos, poseedor de algunas vegadas, y dueño de algunas bordas; en fin, un Labrador honrado, un Critico Campestre, y Filosofo de capa parda: con decir que sabia muy bien el Catecismo, parte del Caton, y muy de memoria los Romances de antaño, con otras varias Relaciones, y hasta la vida del Preste Juan, está dicho todo, para significar el fondo de su crianza, y el exâmen que sufrió en sola una trasnochada: no debiendo omitirse, habersele averiguado, que ademas de dichos Codices de buena literatura, tenia tambien en su rural Biblioteca, las Agriculturas de Prior, y Herrera: la Vida, y Sueños de Torres; los Libros de Cortés, su Rueda Pronostical, y la Historia de los doce Pares de Francia. Ello es que el buen anciano manifestó ser el Sabio Oraculo de sus vecinos, ó como si dixeramos, el *Sileno* de todos los Campestres, y Zagales sus Comarcanos.

Al dia siguiente no pudo despacharse nuestro *Sileno* por no sé qué casualidad; pero bien presto halló la de introducirse en la Tertulia ambulante de otros mis amigos, con quienes casualmente disfrutaba yo de la gustosa conversacion, que á las veces, suele proporcionar la bella Filosofia de los Literatos. Tratabase, por casualidad, de las utilidades, progresos, y adelantamientos de los nuevos sistemas, de los fenómenos terrestres, y celestes: cosas bien estrañas, respecto de las ideas de nuestro Campestre, y nuevo alumno: él qual, atonito, y con la boca abierta, se admiraba mas, y mas, de las cosas grandes, que escuchaba con demasiada atencion. Asi siguió, observando á su modo lo que cada qual referia, sobre lo que Inglaterra, Francia, la Italia, y las demas Naciones de Europa debian á un Descartes, á un Copernico, á un Nevtton, y otros Filosofos; notandose en él mayor cuidado, quando se hablaba de la cultura de estas Naciones, de su Poblacion, y filosofica
 dus-

dustria, de las grandes utilidades que por su comercio, y trato social podian caber á nuestra Peninsula; pero aun fué mayor su pasmo, y admiracion quando oyó la exáctitud con que se inferían los Eclipses de varios Planetas, sus movimientos atraccionarios, las paralaxes, montañas, y supuestos habitantes de la Luna: la quietud, distancia é inmensa mole del Sol: la pequeñez, y continua rotacion de la Tierra: la colocacion de las estrellas, sus magnitudes, y bien calculadas distancias. Sorprendido, y mas admirado callaba el buen Sileno, confundido (segun me dixo despues) al ver que los hombres pudiesen llegar á saber tanto.

Mas queriendo uno de los Contertulios tratar, aunque de paso, sobre la grande utilidad que resultaba á todo el mundo del nuevo, y famoso descubrimiento de los Satelites Planetarios, y del utilisimo hallazgo del nuevo Planeta *Urano*: He aqui, que el que tanto habia callado, el mismo Sileno interrumpió el discurso, llamando la atencion de todos, y exclamando: *Señores, Señores! Vamos claros! Con licencia de sus mercedes! Ya encontré medio. No hay duda: Y así otras palabras, con que nos dexó atonitos. ¿Qué os ha sucedido, buen hombre? le diximos; pero él muy alborozado prosiguió diciendo: Por esta casualidad voy conociendo lo que son los hombres sabios como Ustedes; pues ya no dudo de quanto saben, quando saben lo que hay en Francia, y en todo el mundo, y no solo en el mundo, sino tambien en el Cielo, donde dicen Vms. que hay bolas de tantos millones de leguas:: Yo quisiera que me dieran Vms. una noticia de lo que tenemos mas cerca, y yo no sé, pero sí, quizá, me seria util saberlo: Ofrecimosle complacer sus deseos sin mas ni menos; y prosiguió así su concertada arenga. Señores, ya que Dios, y mi buena suerte me ha proporcionado esta buena ocasion, no quisiera ni debo perderla: Como son tantas las utilidades de esta Filosofia que Vms. saben, voy á ver si por este medio puedo ballar la mia honrando yo mas á mis hijos en la mala suerte, aunque fuera por alto: bien que por otra parte, á fuer de noble, los debo dar al Rey, á la Religion, y á la Patria: y los daria*
mas

mas gustoso , si supiera , que todos los Partidos , y Pueblos contribuyen con tantos como el Partido de mi casa : con que para que yo me consuele , y haga mis cuentas , para operar con utilidad de mi buena intencion , y del Rey , suplico á sus mercedes , ya que saben las cosas de tan lejos , y basta los Pueblos de la Luna , en donde no vivimos , me digan de cierto , cierto , quantos Pueblos tiene nuestra España , pues que vivimos en ella ? Todos callamos ; yo quedé absorto al ver tal propuesta , y creo que lo mismo debió suceder á mis camaradas ; pues el encogerse de hombres : fingir que era ya tarde : despedirse con disimulo : y marcharse cada uno á su casa , todo fue una misma cosa.

¿ Y el buen Sileno ? ya se sabe lo que se discurriría. Ello es que al fin , me dixo en confianza , que mis amigos habian caido en la trampa , y que por la respuesta dada á su pregunta todas sus Filosofias servian de muy poca cosa ; tan util como nada. ¿ Y cómo quedaria yo , quando instandome sobre su tema , me hallé encogido , y sin poder responderle adequadamente ? Aplique cada uno el cuento , y deducirá la fatalidad del acaso. El chasco fue al fin para mí , y no para mis compañeros los Filosofos ; porque estos , ni aun pensaron en averiguar lo mas minimo sobre lo que deseaba saber el Anciano Ruricola ; que al fin se fué á sus Cortijos burlandose de nosotros , y de nuestra nueva Filosofia , y sus tan decantadas utilidades.

Se concluirá.

Imprimase,

Cano.